

EDITORIAL

Las postrimerías del Siglo XX son un tiempo de profundos cambios. Las «verdades» de ayer son motivo de pesar y asombro hoy. En Educación se formulan nuevos retos. Son muchos quienes reclaman más eficiencia y más efectividad. Las demandas tecnológicas de hoy obligan a repensar la Educación, cada día resulta más necesario formalizarla; sin embargo, paradójicamente, se le regatean los recursos a un área que se considera estratégica. Se critica la pirámide de la inversión porque sólo se la mira desde la perspectiva cuantitativa: en el vértice de dicha pirámide se invierte muchísimo más que en la base. A primera vista, este reclamo parece justo, ¿será así en verdad?, ¿cuáles argumentos podría esgrimir la Universidad para desmontar tal falacia?. En el caso específico de las instituciones formadoras de docentes, ¿qué se puede hacer para que, de algún modo, lo que se invierte en ellas llegue -aún cuando sea de modo indirecto- a los otros niveles?. Pienso que una vía es que cada docente de la UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR (UPEL) y -por analogía- cada profesor universitario, efectivamente cumpla con sus tres funciones: docencia, investigación y extensión. Actualmente se da preeminencia a la primera, en detrimento de las otras dos; los docentes universitarios deberían integrar en su quehacer cotidiano las tres funciones aludidas. Por la vía de investigación, podrían abordar, conjuntamente con los docentes de Educación Básica y Educación Media, los problemas que éstos confrontan en su diario quehacer. Así, podría constituirse equipos que busquen respuestas a interrogantes tales como las siguientes:

¿Cómo enseñan los docentes?, ¿Cómo se apropian del conocimiento los alumnos?, ¿cuáles son las características del discurso escolar?, ¿cuáles son las actitudes, creencias y pensamientos del profesor en torno a la disciplina que enseña y cómo inciden éstos sobre la enseñanza?, ¿a qué le dan valor los profesores y, en consecuencia, qué y cómo evalúan?, ¿cuáles son las imágenes, mitos y falacias que proyectan los profesores acerca de su disciplina?. En el caso de Extensión, algunas

de las tareas que podrían cumplirse, serían: participar en los planes de actualización docente (en este sentido la Red Nacional de Actualización Docente -RENAD- constituida por el CENAMEC es una iniciativa muy interesante); organizar talleres para el desarrollo de cuestiones específicas que los docentes previamente hayan solicitado; producir material instruccional o didáctico; escribir libros de texto para los docentes, donde éstos puedan ver el contenido de su asignatura, desde una perspectiva superior pero con un enfoque didáctico reproducible en los escenarios donde los docentes actúan. Las antes mencionadas son sólo ideas para ser discutidas, cuya implementación luce factible. Pienso que en la medida en que los profesores universitarios nos volquemos hacia los otros niveles educativos, se sentirá como menos oneroso el «gasto» en educación superior; se reducirá la distancia y las «chocantes» diferencias entre los profesores de los distintos niveles educativos. Tal distancia es real y con nuestra actitud, muchos universitarios contribuimos a agrandarla: lo que está planteado es disminuirla.

Fredy E. González